



Nuestra razón de ser en la Iglesia es que Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, sea conocido y amado por todos los hombres¹.

Somos convocadas por el Padre en el Espíritu para seguir las pisadas de Cristo, nuestro bien. Queremos configurarnos con Él conscientes de que sigue sufriendo en su cuerpo que es la Iglesia² hasta que la gloria de su resurrección llegue a ser ley de vida y libertad.

De este modo participamos en la única misión de la Iglesia iniciada por Jesús, el enviado del Padre³ y continuada por los Apóstoles, enviados por el Señor resucitado a predicar el Evangelio a toda la creación⁴.

Tanto en iglesias en formación (misiones) como en iglesias formadas, realizamos nuestra misión apostólica a través de estructuras y medios diversos.

Es especialmente importante la colaboración de los laicos en los territorios de misión, por lo que debemos motivarles y ofrecerles cauces adecuados de corresponsabilidad. Haremos una cuidadosa selección de los colaboradores, les procuraremos una adecuada formación para la tarea que vayan a realizar y señalaremos claramente, en documento escrito, las condiciones recíprocas de su servicio.

Los **centros educativos** son plataformas privilegiadas de evangelización

En las **obras sociales**, propias o ajenas, procuramos la promoción humana y atención a personas o grupos marginados por causas diversas, haciendo presente a Cristo entre ellos a través de nuestro servicio fraterno

Los centros en que acogemos a **residentes** son para nosotras espacios de evangelización

En las **casas de espiritualidad** favorecemos el encuentro con Dios de las personas y grupos que acuden a ellas.

En las estructuras diocesanas y parroquiales realizamos también el anuncio directo de la Palabra.

Los **ejercicios espirituales** son un apostolado realizado en la Congregación desde sus inicios como un medio para que la Palabra de Dios sea acogida, meditada y personalizada

El **apostolado con los consagrados** es muy querido por nuestros fundadores. Lo ejercemos a través de la formación de religiosos/as, en centros intercongregacionales y en otros similares.

Para que nuestra misión evangelizadora responda mejor a las necesidades de las personas en los distintos tiempos y lugares, tendremos en cuenta los siguientes criterios:

- partir siempre del análisis de la realidad a la luz del Evangelio;
- realizar la misión de forma inculturada, profética y liberadora, desde la perspectiva de los pobres;
- promover la justicia, la paz y la integridad de la creación, en colaboración con otras organizaciones que busquen los mismos fines;

¹ Cfr. Aut. PC, 42.

² Cfr. Col 1, 18.

³ Jn 3, 16-17.

⁴ Cfr. Mc 16, 15; Mt 28, 19-20.

- procurar la transformación de las estructuras que contribuyen a las injusticias sociales;
- atender a la formación integral de las personas y contribuir a crear una conciencia crítica, para que puedan participar activamente en la sociedad y lleguen a tomar opciones de fe coherentes y comprometidas;
- promover auténticas comunidades cristianas que se inserten en las iglesias locales;
- trabajar en misión compartida con los diferentes miembros de la Iglesia;
- estar en proceso continuo de adaptación y renovación, para responder a las necesidades reales de la sociedad y cultura donde nos insertemos.